

Hesíodo y Platón. Dos momentos en la historia antigua del pensamiento crítico

Carlos Alberto Bustamante Penilla

Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos Magaña”,
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Mich. México.
Contacto: carlos.bustamante@umich.mx

Resumen. Lo que distingue a la primera filosofía griega respecto al pensamiento mitológico que la precede no es exactamente una cuestión de contenidos según Popper, no basta decir que el cosmos se compone básicamente de agua, de aire o de combinaciones de los cuatro elementos; más bien una nueva actitud en el pensamiento mismo: “En lugar de transmitir dogmáticamente la doctrina encontramos una discusión crítica de la misma”. Hesíodo y Platón, separados por respetable distancia temporal, pueden considerarse hitos en el desarrollo de la actitud crítica esbozada por Popper. Entre los tiempos del poeta y los del filósofo, va surgiendo poco a poco la filosofía misma. La nueva tradición que la filosofía inaugura, es la de la crítica, uno de los rasgos decisivos de la cultura occidental.

Palabras clave: mito, logos, pensamiento crítico.

Si Karl R. Popper tiene razón, lo que distingue a la primera filosofía griega respecto al pensamiento mitológico que la precede no es exactamente una cuestión de contenidos: no basta, por ejemplo, con dejar de hablar de Zeus, Poseidón y Afrodita para explicar -a la manera de Tales de Mileto y quienes le siguieron- que el cosmos se compone básicamente de agua, de aire o de combinaciones de los cuatro elementos. Popper subraya más bien una nueva actitud en el pensamiento mismo: “En lugar de transmitir dogmáticamente la doctrina encontramos una discusión crítica de la misma” (Popper, 2001).

Esta manera de enfrentar el tema es, cuando menos, sugerente. Puede, por ejemplo, añadirse a la noción básica que distingue entre clases de discursos: los mitos narran historias (*mýthos* puede traducirse directamente por “relato”), mientras que la filosofía teje argumentos (esto es, elabora un *lógos* o “conjunto de razones”). Pero ocurre que, a veces, los relatos buscan dar razones acerca de algo, mientras que los argumentos incluyen alguna narración como parte de sus premisas; tomar en

cuenta la actitud con la que se hace una cosa o la otra añade un criterio de distinción más seguro.

¿Y cómo determinar la presencia de una actitud en un texto antiguo? Responder con cierto detalle a esa pregunta nos llevaría demasiado lejos, por los terrenos del análisis de los discursos. Un trabajo como el presente no puede dar cuenta de todo el instrumental teórico que sería deseable. Pero puede ensayarse una primera aproximación sumamente básica.

Darle fecha al surgimiento de la filosofía griega no es tarea sencilla. A pesar de que Aristóteles ofrece una primera historia relativamente ordenada del pensamiento presocrático en el libro I de su *Metafísica* (Aristóteles, 1998), él mismo complica el panorama al declarar en el pasaje 986b que “también el que ama los mitos es en cierto modo filósofo” (pp. 14 – 15). Conviene tener a la vista esto, pues es grande la tentación de situar el origen del pensamiento crítico en el momento en que se abandona la mitología. Si nos atenemos al criterio de Popper, encontraremos que hay tanto poetas “mitógrafos” en quienes

se atisba ya un cierto uso crítico de la tradición previa, como filósofos que echan mano de mitos.

Jean – Pierre Vernant (1992) y Werner Jaeger (1987) ofrecen pautas para seguir una senda más cuidadosa. Ambos descartan la ruptura abrupta entre una hipotética “era del mito” y el momento “preciso” -que no es tal- en que aparece la filosofía y, con ella, el pensamiento crítico. Algunas de esas pautas permiten hablar de dos ejemplos notables, importantes entre otras cosas porque el primero de ellos -Hesíodo- es poeta conocido por ser fuente para nuestro conocimiento de los viejos relatos de dioses y héroes, mientras que el segundo -Platón- es prácticamente quien da a la filosofía la forma general que aún hoy conserva.

De Hesíodo, propietario rural beocio del siglo VII antes de nuestra era, traigamos a cuento *Trabajos y días* (Hesíodo, 2000). Esta obra es muy conocida por los mitos que expone en los versos 42 a 286: una versión de la historia de Prometeo y Pandora, luego el “mito de las edades” por las que habría transitado el mundo humano, y hasta la bella fábula de un ruiseñor que se queja ante el halcón que lo ha cazado. Pero lo que importa ahora es la estructura que Hesíodo organiza con tal material. Los relatos -los *mythoi*- son recursos mediante los cuales nuestro poeta exhorta a su hermano Perses, según leemos en los versos introductorios (1 - 41), a repartir con justicia la herencia paterna. “Justicia”, *diké*, es la noción central, el hilo conductor de toda la obra. El mito de Prometeo y Pandora explica la aparición de los males que rompen el equilibrio de la realidad; el mito de las edades -de “oro”, de “plata”, de “bronce”, la “edad de los héroes”- muestra sucesivas humanidades destruidas por los dioses, precisamente para reestablecer la *diké*, destino que aguarda a la dura “edad de hierro” en la que Hesíodo vive. La fábula del ruiseñor ilustra la maldad de quienes gobiernan: cegados por su poder, rompen con la justicia y provocan la necesaria intervención de Zeus. Y en fin, en el resto de la obra, Hesíodo aconseja



Figura 1. Prometeo (1636), óleo sobre tabla de Pieter Paul Rubens, Museo del Prado, Madrid. El titán que trae el don del fuego a los seres humanos es figura recurrente en el pensamiento griego antiguo, de Hesíodo a Platón y más allá. <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/prometeo/f7729f74-149c-405e-a241-7218d76138fc>

largamente a su hermano acerca del trabajo en el campo: una invitación a llevar una vida modesta pero ordenada según la *diké*, de la cual los dioses son guardianes.

Vernant (pp. 81 – 87) sitúa la poesía de Hesíodo en el contexto de una crisis

social y política, que pone a Grecia al borde del caos. Ante esto, según Jaeger (pp. 71 – 73), ocurre que el poeta introduce ni más ni menos que la idea del derecho, entendido como el marco justo que debiera imperar entre los miembros de la comunidad política. Eso, desde luego, es mucho más que

limitarse a recoger y versificar una tradición de mitos. En algún sentido general, un relato siempre “razona” algo: por qué la realidad es como la vemos, por ejemplo. Pero con Hesíodo sucede que los relatos justifican un cambio en el orden de las cosas humanas: ese orden es juzgado como algo que debiera corregirse.

Tres siglos más tarde, con Platón (2000), encontramos en el diálogo *Protágoras* que el *mýthos* se distingue claramente, y hasta cierto punto se contrapone, al *logos* o discurso argumental. Se cuenta ahí la ocasión en que Sócrates -se entiende que el personaje de Platón- discute con el ilustre Protágoras, el mayor de los sofistas, acerca de si la virtud puede o no ser objeto de enseñanza. Casi sobra decir que, en esta ficción, Protágoras será refutado en toda la línea por Sócrates. Pero detengámonos en el pasaje que va de 320c a 328d. Para justificar su postura, Protágoras comienza contando un mito -un mito, sí- y después se extiende con lo que él mismo llama un *logos* (p. 395, 324c, “un razonar”). El *mýthos* es, de nueva cuenta, el de Prometeo; sin embargo, ocurre que en esta versión, Zeus se compadece de los mortales confundidos y miserables, y les otorga el regalo del sentido moral (*aidos*) y la justicia, nuestra ya conocida *diké* (p. 391, 322c). Podría decirse que el sentido moral lleva a los seres humanos a buscar relaciones justas entre ellos, lo cual explica -según el extenso *logos* que sigue al mito- que, en una ciudad como Atenas, se preste tanta atención a la adquisición de las virtudes por parte de los más jóvenes, y por ende a su enseñanza amparada por el mismo estado (pp. 396 – 398, 325d – 326e).

Tenemos aquí, ya en tiempos en que se distingue a la filosofía de otras actividades, una diferencia explícita entre los mitos y los razonamientos. Pero sucede que el Protágoras platónico usa del mito como garantía argumental de lo que busca demostrar ante Sócrates y el resto de su audiencia. Se asume que *mýthos* y *logos* son cosas distintas, pero el último se puede apoyar en el primero.

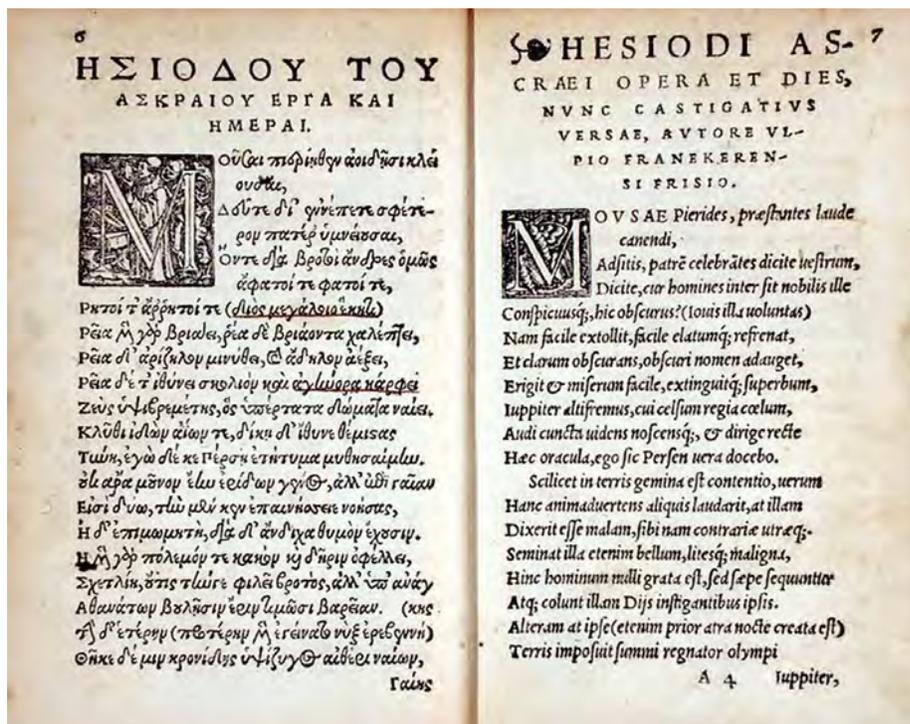


Figura 2. Trabajos y Días, de Hesíodo. Primera página de la edición bilingüe (griego homérico y latín) de 1539, realizada por Johannes Ulpius en Basilea. El poema de Hesíodo, al recoger los antiguos mitos, los transforma en una explicación de los problemas sociales y políticos del siglo VII a.C. en Grecia, así como en una invitación a seguir los principios de la justicia. <https://es-academic.com/dic.nsf/eswiki/742815>

De manera que el elemento que nos permite hablar de una manifestación del pensamiento crítico en este pasaje es, más bien, una actitud. ¿Para qué procede el extranjero Protágoras como lo hace? Para ofrecer sus razones, para explicar su propio lugar en la tradición educativa de Atenas, de un modo que probablemente a los propios atenienses no se les hubiera ocurrido. Y puestas sobre la mesa las razones, el *logos* que subsume al *mýthos* pero no lo elimina, el argumento abre por sí mismo el camino por el que será refutado en el resto del diálogo.

Hesíodo y Platón, separados por respetable distancia temporal, pueden considerarse hitos en el desarrollo de la actitud crítica esbozada por Popper. Entre los tiempos del poeta y los del filósofo, va surgiendo poco a poco la filosofía misma. Se trata, como podrá aceptarse, de un surgimiento gradual, ya que en *Trabajos y días* hay el esbozo de una crítica del presente con recursos que todavía son los de la poesía más antigua, mientras que en el *Protágoras* un mito y un razonamiento, un *logos*, definitivamente no son lo mismo. Pero

eso no impide que, en la pluma de Platón, *mýthos* y *logos* trabajen juntos. El punto decisivo es que lo hacen para ser puestos en cuestión. La nueva tradición que la filosofía inaugura, como dice también Popper, es la tradición de la crítica, uno de los rasgos decisivos de la cultura occidental.

Referencias.

Aristóteles. (1998). *Metafísica*. 2ª. Ed. Madrid: Gredos.
Hesíodo. (2000). *Obras y fragmentos*. 1ª. Ed. Madrid: Gredos.
Jaeger, W. (1987). *Paideia: los ideales de la cultura griega*. 1ª. Ed. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
Platón. (2000). *Diálogos I*. 1ª. Ed. Madrid: Gredos.
Popper, K.R. (2001). *Conocimiento objetivo. Un enfoque evolucionista*. 4ª. Ed. Madrid: Tecnos.
Vernant, J.-P. (1992). *Los orígenes del pensamiento griego*. 1ª. Ed. Barcelona: Paidós.

* Los términos griegos han sido transliterados para facilitar la lectura. En el caso de los textos antiguos, se ha optado por referir los pasajes también con ayuda de los sistemas canónicos universalmente aceptados: numeración de Bekker (Aristóteles), número de verso (Hesíodo), paginación de Stephanus (Platón).